

# EL ÁRBOL DE PAPAFRITAS

## *Capítulo I*

AL ESTE DE UN ÁRBOL ENORME se fundó un pueblito muy pero muy chiquito, tan chiquito que la gente de la zona, no muy imaginativa, lo llamaba El Chiquito. El pueblo no era demasiado interesante, pero en cambio su árbol sí lo era. Era un árbol de papafritas.

El árbol de papafritas era un árbol gigantesco, con un tronco grueso y rugoso que invitaba a los chicos a treparlo. Para arriba continuaba con ramas que se extendían fuertes, alentando a que los chicos siguieran sin peligro aún más alto, casi hasta tocar el cielo. Era un árbol formidable, un encanto de árbol. Como ya se habrán dado cuenta, lo extraordinario del árbol eran sus frutos, que no eran peras ni ciruelas sino papafritas.

En verano las puntas de las ramas del árbol estaban cargadas de papafritas comunes, con forma de bastón; en otoño el árbol daba papas rejilla, llenas de agujeritos; en invierno, descansaba (porque ya no daba más, el pobre). En la primavera el árbol tampoco daba frutos, pero eso era así porque en esa época estaba ocupado dando flores. Claro que esto de dar flores no era su especialidad, porque la flor del árbol consistía apenas en dos pétalos amarillentos unidos a un puntito negro. Era sin duda una flor muy tonta, tan tonta que cuando la gente del pueblo quería referirse a una persona tonta decían: “ése sí que es un flor de papafruta”.

Las madres de El Chiquito cocinaban solamente las milanesas o el pollo; y, mientras lo hacían, mandaban a los chicos al árbol a buscar papafritas frescas. Decían “frescas” queriendo decir recién cortadas del árbol, pero era justamente al revés porque las papafritas del árbol no estaban frescas, sino más bien calientes, sobre todo al mediodía. Ésa era buena hora para buscarlas. A la noche también se podía, pero entonces las papafritas estaban frías y podían caer mal. Por eso a la noche casi todos comían las milanesas con ensalada de zanahoria.

A excepción del invierno y la primavera, el resto del año el árbol daba suficientes papafritas como para que el pueblo entero comiera y repitiera (los pobladores

de El Chiquito tenían un estómago a toda prueba). El científico del pueblo explicaba el fenómeno a quien quisiera oírlo, diciendo que en su opinión alguien lo había regado (al árbol, no a él) con aceite, cuando era muy jovencito; y que, como aquel terreno originalmente había sido un sembradío de papas, el árbol había aprendido a dar papafritas. Hay que aclarar que el científico del pueblo no era más que el electricista del pueblo, así que su teoría no era más que una opinión como la de cualquier otra persona. En realidad en El Chiquito nadie tenía ni la menor idea de por qué el árbol daba papafritas, ya que el árbol era más viejo que el pueblo. Pero todos le agradecían y le colgaban guirnaldas y lo querían, especialmente los chicos.

Fragmento de *El árbol de papafritas*.

© Martín Cristal, 2007.

[www.martincristal.com.ar](http://www.martincristal.com.ar)

